

Cercos al conocimiento: las lecciones del COVID19

Mercedes López Nitsche

El 03 de diciembre se cumplieron nueve meses desde que se informara el primer caso de infección humana por SARS-CoV-2 en Chile. Hoy acumulamos más de 20.000 muertos por COVID-19 (1) y un número aún no calculado de personas con secuelas severas posterior a la infección. El coronavirus prácticamente ha tocado todos los aspectos de nuestras vidas. Sin duda, como sociedad necesitamos de los conocimientos acumulados en los campos biomédicos, de salud pública, de ciencias sociales, de humanidades. Y necesitamos que esos conocimientos, aprendizajes y prácticas estén a disposición de todas las personas.

Durante el 2020 miles de investigadores en todo el mundo se han volcado a estudiar el virus, sus efectos en los humanos, y las diversas formas en las que podríamos enfrentar el problema. En abril de este año, el director de la OMS presentaba una propuesta colaborativa para enfrentar el desafío de una vacuna para prevenir el COVID19: “El mundo necesita estas herramientas y las necesita rápido. Experiencias pasadas nos han enseñado que incluso cuando existen, no han estado disponibles igualmente para todos. No podemos permitir que eso ocurra”. En esta misma conferencia el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres decía "Un mundo libre de COVID-19 requiere el esfuerzo de salud pública más masivo en la historia mundial" y agregaba “Los datos deben ser compartidos, la capacidad de producción preparada, los recursos movilizados, las comunidades involucradas y la política reservada. Sé que podemos hacerlo. Sé que podemos poner a las personas primero” (2). Distintas voces del mundo de la ciencia, los gobiernos y la industria, se levantaron para pedir que los datos y la información estén disponibles para toda la comunidad para así salvar vidas.

Así, se crearon múltiples plataformas de datos abiertos como *The Human Coronaviruses Data Initiative*, *COVID-19 Open-Source Dashboard*, *Wikiproject COVID-19* y *COVID Tracking Project*. Espacios de publicación de acceso abierto con recursos y servicios como *CORD-19*, *LitCovid* o de revisión rápida de *Outbreak Science*. Muchos investigadores e investigadoras compartieron y comparten sus resultados iniciales en *bioRxiv* y *medRxiv*, para que su trabajo pueda ser visto, revisado y probado, rápidamente, por otros investigadores e investigadoras. La web hizo más fácil que nunca compartir el conocimiento científico y los datos, y se hizo evidente con la pandemia, que esto es imprescindible para permitir la toma de decisiones adecuadas. De hecho, los investigadores chinos compartieron casi inmediatamente, el genoma del virus, lo que permitió las investigaciones posteriores sobre el virus y las pruebas de diagnóstico, los tratamientos y las vacunas en todo el mundo.

De pronto, parecía que muchos datos, mucha información y mucho conocimiento estaba disponible de manera abierta para que todos y todas pudiéramos acceder a ella. Por fin parecía que se materializaba la lucha que se había dado durante muchos años para que el proceso científico fuera transparente e inclusivo al hacer que el conocimiento, los métodos, los datos y la evidencia estuvieran disponibles y accesibles para todos y todas. Desde ese momento, unas 115.000 publicaciones con información relacionada con el virus y la

pandemia han circulado libremente y numerosas plataformas con datos han sido puestas a disposición de la población (3).

Sin embargo, pronto comenzaron a aparecer los problemas. Y quedó claro que no bastan los datos abiertos. En la medida en que los desarrollos de laboratorios independientes y universidades se acercaron a soluciones en forma de nuevos fármacos y vacunas, el entorno científico y político fragmentado crónicamente, junto a las grandes empresas farmacéuticas, inversionistas, y empresas biotecnológicas comenzaron a aumentar los cercos a los datos y la información. Era el momento de competir. Diversos centros científicos, laboratorios y grandes compañías farmacéuticas iniciaron una feroz carrera por desarrollar primero una vacuna contra COVID-19 o lograr el primer antiviral exitoso (4), y la competencia requiere cercos y ocultamiento de información y conocimiento.

Muchos repositorios abiertos de datos realmente permiten solo visualizar o procesar algunos datos en lugar de almacenarlos y compartirlos (5). Es muy posible que los editores que respondieron al llamado de colaboración y abrieron los cercos de sus publicaciones, cuando la crisis termine, vuelvan a levantarlos. Algunos investigadores han recalcado que más de la mitad de los artículos publicados sobre Coronavirus permanecen cerrados a quienes no tienen los recursos a pesar de los esfuerzos para desbloquearlos. Esos mismos investigadores apuntan a que el desbloqueo debería alcanzar a todas las publicaciones por la naturaleza interdisciplinaria de las soluciones que necesitamos. Otros han recalcado que no hay acceso a artículos más antiguos en virología, serología o vacunación, que podrían haber sido útiles en esta crisis (6). Cada vez se hace más evidente que comienzan a quedar fuera del alcance de los investigadores (para que decir de la población) un número cada vez mayor de publicaciones, software y datos relevantes para el manejo de esta crisis (7).

Muchos gobiernos, entre ellos el de Chile, no han compartido los datos y la información sanitaria, en momentos donde la transparencia es vital. En nuestro país esto será fundamental en los meses que vienen. El desafío será vacunar a la población en forma adecuada, ordenada y segura y esto no se logra infundiéndole miedo a la población, sino por el contrario requiere de una ciudadanía participativa, informada y que confíe en la autoridad sanitaria. Por otro lado, la lógica de competencia, de carrera, de lograr un buen lugar en la fila, desplazó la lógica de coordinación y colaboración que hubiera permitido, probablemente, no solo desarrollar una mejor vacuna, sino y por sobre todo lograr que la población confiara en las soluciones (vacunas u otros tratamientos). La población confía cuando los datos y la información se le entregan de manera oportuna, transparente y confiable, cuando sabe que lo que direcciona los desarrollos logrados, no es otra cosa que el bienestar de las personas y no el lucro de unos pocos, por más ingeniosos que hayan sido. La vertiginosa carrera desatada solo ha dejado cuestionamientos, puntos ciegos en el camino y una creciente desconfianza de la población.

A la luz de la evidencia disponible, necesitamos eliminar barreras. Debemos pensar plataformas que permitan la revisión de nuestros resultados no solamente antes de la

publicación sino también después. Adoptar la transparencia, es el único camino por seguir para una ciencia rigurosa y confiable. Necesitamos licencias abiertas, datos de investigación abiertos y compartidos, conocimiento común. Y por sobre todo necesitamos revisar los circuitos del conocimiento sanitario para impedir los nudos donde este comienza ha ser cercado.

Bibliografía

- 1.- <https://www.minsal.cl/72-informe-epidemiologico-covid-19-e-informe-semanal-de-defunciones-por-covid-19/>
- 2.- El despliegue de vacunas más rápido de la historia, la meta de una nueva alianza mundial contra el coronavirus. Organización de Naciones Unidas. [Internet]. 23 de julio 2020. Consultado el 20 de agosto de 2020. Disponible en <https://news.un.org/es/story/2020/04/1473442>
- 3.- Edwin G. Tse, Dana M. Klug, Matthew H. Todd. Open science approaches to COVID-19. F1000Research 2020, 9:1043 Last updated: 26 OCT 2020.
- 4.- Cutler DM, Nikpay S, Huckman RS. JAMA. 2020;323(20):2003-2004. doi:10.1001/jama.2020.7242.
- 5.- <https://dataciencia.anid.cl/topic/coronavirus>
- 6.- Open Science in the era of the Coronavirus. Consultado 04 de diciembre de 2020. <https://sparceurope.org/covid-19-and-open-science/>
- 7.- Can 'Open Science' speed up the search for a COVID-19 vaccine? 5 things you need to know. 10 de noviembre de 2020. Consultado 04 de diciembre de 2020. <https://news.un.org/en/story/2020/11/1077162>